

La posibilidad de una ética "estética"

Mónica Beatriz Cragnolini

El presente trabajo se propone señalar las características del "proyecto ético" de Marcuse, como medio de liberación del individuo de la unidimensionalidad a que está sometido en la sociedad industrial avanzada. Llamamos a este proyecto "ético-estético" en el sentido kantiano del término "estética", haciendo referencia a todo lo relacionado con la sensibilidad¹. En este sentido, una "ética-estética" es la que promueve la liberación de la sensibilidad como fundamento determinante de las acciones humanas, por oposición a la razón prevaleciente hasta ahora, represora de dicha sensibilidad.

Intentaremos determinar si dicho proyecto es coherente con las afirmaciones de Marcuse con respecto a los caracteres de la sociedad unidimensional y la función de la razón en la misma; y si es posible fundar una ética en la sensibilidad.

1. La razón como negación

Como lo han sostenido en general los miembros de la escuela de Frankfurt, la verdadera razón es, sobre todo, fuerza negativa. En este sentido, la razón determina universos bidimensionales, en la medida en que distingue lo verdadero de lo falso, lo real de lo aparente; y representa una fuerza revolucionaria por su carácter de oposición y contradicción con respecto a las situaciones y condiciones de vida reinantes en un determinado momento. ¿Por qué, si la razón es negación, y produce ámbitos bidimensionales, nos encontramos en una sociedad unidimensional, en la que prima la uniformidad en todo sentido? La respuesta a esta pregunta supone hacer referencia a un proceso histórico de degradación de la razón.

La sociedad actual se nos presenta como una sociedad racional en virtud del predominio de la ciencia y la técnica. Sin embargo, la razón que fundamenta esta sociedad es una razón falsa, porque ha perdido su carácter negador.

Marcuse distingue una racionalidad pretecnológica de una racionalidad tecnológica, hoy dominante, en su análisis del proceso por el cual la lógica formal ha llegado a convertirse en lógica de la dominación.

La racionalidad pretecnológica, tal como se manifiesta, por ejemplo, en la filosofía platónica, posee un carácter de revelación del ser, e involucra, al mismo tiempo, un aspecto ético. La razón expresa lo que es, por oposición a lo que "parece" ser (las Ideas, por oposición al mundo sensible). Lo que es, es lo verdadero, y como ser es preferible a no ser, la verdad es un valor: de allí la relación entre conocimiento y ética. El pensamiento es teoría y praxis. La razón mantiene su poder negativo señalando lo que es verdadero frente a la falsedad de lo aparente --i.e., negándolo--, e indica las condiciones dentro de las cuales se llega a ser lo que realmente se es. En este sentido es necesario transformar el mundo de la experiencia concreta e inmediata a partir del poder del pensamiento². Al establecer el pensamiento la verdad como negación, genera juicios de tipo imperativo: el "es" es un "debe" (cuando se afirma que el hombre "es" libre, se quiere señalar que "debe" serlo). La tensión entre "ser" y "deber" permite que la razón dirija la acción encaminada hacia el deber (de ahí que el discurso socrático sea subversivo, y comprenda la idea de la búsqueda de una nueva realidad, i.e., una nueva *polis*).

La supremacía del *biōs theoreticōs* en la filosofía aristotélica inicia una etapa en la que paulatinamente el filósofo se va desligando de las "aflicciones de la existencia humana"³. Lo que necesita ser negado para ser transformado deja de ser objeto de la reflexión filosófica, la razón pierde su poder crítico, y genera un campo de "pureza" abstracta, totalmente aislado de las contingencias empíricas. En la lógica formal se establecen proposiciones que indican formas generales de pensamiento, sin importar los objetos. Este es el primer paso de la racionalización tecnológica: ahora el pensamiento ha perdido todo interés y poder de modificación de la acción. Pero ejerce una forma de dominio: el universal permite el control de los casos particulares. Al convertirse todos los entes --ya sea físicos, naturales, sociales o mentales-- en signos funcionales, pasibles de ser sometidos a las mismas leyes, se transforman en elementos controlables. La "universalidad" de la lógica formal es una falsa abstracción⁴. Este nuevo *Lōgos* que aquí aparece es un *lōgos* ordenador, clasificador, manipulador⁵.

Este tipo de racionalidad, que domina la ciencia desde el momento en que ésta se matematiza, separará la razón de la ética, destruyendo la unidad que se presentaba en la racionalidad pretecnológica. El operacionalismo, que organiza la materia como un elemento de control, instrumentaliza todo lo que se presenta, desentendiéndose con respecto a fines: "la objetividad no tiene un *télos* en sí misma, ni está estructurada hacia un *télos*"⁶. La ciencia se considera neutral, y relega los valores al ámbito de la subjetividad. El valor --como la idea-- no es real, aun cuando pueda ostentar una mayor dignidad que los hechos verificables. Esta privación de objetividad convierte a las ideas y valores en meros "ideales" --en el sentido peyorativo del término-- y en instrumentos de cohesión social --otra de las paradojas de la sociedad industrial--, en la medida en que no son "factores perturbadores" (ya que no determinan la conducta de los individuos). Para la ciencia estos valores son meros asuntos de preferencias individuales. Esta actitud destruye el carácter negador de las ideas con respecto a la realidad: la razón pierde su característica crítica.

Operacionalismo e instrumentalismo son los dos caracteres de esta nueva razón tecnológica. La ciencia es una "tecnología *a priori*", y una forma de control social⁷. La razón teórica que se pretende neutral se convierte en instrumento de una razón práctica dominadora: en la reificación, hombres y cosas son "material disponible".

2.El proyecto ético de Marcuse

Esta razón dominadora es la que ha generado la paradójica sociedad unidimensional, que parece ser todo lo contrario de lo que es realmente. La sociedad industrial avanzada aparece como racional, pero esta racionalidad se funda en la irracionalidad represiva; parece favorecer la libertad, pero ésta no es más que la máscara de la esclavitud; se presenta como factor y motor del progreso, pero éste no es un auténtico progreso para el individuo, ya que no permite el desarrollo de sus potencialidades; simula neutralidad a nivel tecnológico cuando, en rigor, la tecnología es ideología de dominación; se manifiesta como sociedad pluralista, pero no lo es puesto que encierra la unidimensionalidad del pensamiento, etc., etc.

De acuerdo a lo señalado, parecería que el proyecto ético de Marcuse debería suponer un reconocimiento del verdadero carácter negador de la razón como fundamento del accionar humano (en este

sentido se lograría una verdadera revolución con respecto a la sociedad unidimensional). Sin embargo, no es así. Marcuse no plantea una ética basada en la racionalidad, sino una apertura a la "dimensión estética". Lo que llamamos "proyecto ético" de Marcuse parte de la constatación de la imposibilidad de una fundamentación racional de la ética en la época actual, determinada por el concepto de razón imperante. La razón científico-tecnológica sólo se ocupa de hechos verificables, relegando la esfera de los valores al ámbito de la subjetividad. Sin embargo, podríamos decir que la ciencia y la tecnología, en tanto ideologías, determinan una ética, la de la utilización del hombre y la naturaleza como medios. Aún cuando ciencia y técnica pretendan neutralidad valorativa, están guiadas en su acción por una axiología de la reducción del hombre a cosa.

El proyecto ético de Marcuse supondría la posibilidad de superación de esta situación, el camino hacia una sociedad no represiva, teniendo en cuenta:

a. El reconocimiento de las necesidades humanas verdaderas. Las necesidades falsas son las impuestas por la sociedad, necesidades que permiten el mantenimiento de la miseria, injusticia, etc. Debido a la conversión de la conciencia desdichada en conciencia feliz, el individuo ya no reconoce la falsedad de tales necesidades, y siente gratificación en la satisfacción de las mismas. Tales necesidades deben ser eliminadas y sustituidas por las necesidades vitales, requisito básico de todas las demás.

b. Un nuevo sentido para el término libertad. La libertad económica será libertad de la economía, la libertad intelectual, negación del adoctrinamiento de masas, etc.

c. Liberación de la razón técnica y dominadora.

Estos elementos negativos implican, desde el punto de vista positivo, los siguientes aspectos:

a. Creación de condiciones materiales para el ejercicio de la libertad (crear la riqueza para poder distribuirla).

b. Necesidad de la educación que permita al "esclavo" ser conciente de su esclavitud.

c. Importancia concedida a la fantasía o imaginación como elemento opositor a la razón dominadora.

Los caracteres de la sociedad no represiva son ejemplificados por Marcuse mediante la metáfora de la muerte de Prometeo, creador de la cultura a través del esfuerzo y el dolor, y el renacimiento de Orfeo y Narciso, héroes del gozo y la unión del hombre con la naturaleza⁸.

La imaginación, base de esta nueva ética estética, es un elemento intermedio entre la sensibilidad y la razón, y posibilita una razón sensual y una sensibilidad racional (de las que ya hablaba Schiller).

La fantasía o imaginación tiene, originariamente, una función crítica. Al estructurar, a través del arte, una "realidad falsa", representa una forma del Gran Rechazo. Ese carácter que vimos antes atribuido a la razón --su facultad negadora-- se ha desplazado ahora hacia la fantasía. El arte es una forma de protesta contra la lógica de la dominación, razón por la cual ha sido relegado a una función de mero "adorno" en la sociedad industrial avanzada. La imaginación que se ejerce en la percepción estética participa de la sensualidad --en tanto proporciona placer-- y es, en este sentido, subjetiva; y de la razón, en tanto capta la forma pura de un objeto --i.e., es universal. La imaginación tiene un carácter creador, en tanto constituyente de la belleza, y es la generadora de un orden no represivo, que permite la libertad y la expresión del hombre a través del "juego". Si la libertad supone ausencia de constricciones, y éstas están impuestas por la realidad, es necesario que la realidad "pierda su seriedad" en el juego.

Lo que Marcuse propone a través de estas apreciaciones un tanto vagas acerca del juego, la belleza y la libertad, es una conciliación de razón y sensualidad en la dimensión estética. Podríamos decir que esta ética tiene una norma universal, formulable de la siguiente manera: "Que todo individuo pueda alcanzar la gratificación de sus necesidades básicas, como pre-requisito para alcanzar el libre desarrollo de sus potencialidades humanas, con el objeto de llegar a constituir una sociedad no represiva". Este proyecto ético nos sugiere los siguientes interrogantes:

a. La superación de una sociedad unidimensional supone la creación de universos pluridimensionales. Esta función pertenecía a la razón en la filosofía tradicional, ahora Marcuse la ha delegado en la fantasía. Esta fantasía ¿es un nuevo tipo de racionalidad, como racionalidad sensible?

En su análisis sobre el hedonismo⁹ Marcuse atribuye a éste una función similar a la de la teoría crítica, como antagonista con respecto a las condiciones de vida existentes: los sentidos adquieren poder negativo. Si Orfeo es el prototipo de la nueva ética, y el hombre debe buscar el placer, ¿cuál será la función de la razón en esta búsqueda de gratificaciones? ¿Quedaría reducida a un cálculo en vista de lo más --o menos-- placentero? Y si así fuera, ¿no se asemejaría esta razón de una manera peligrosa a la razón dominadora?

b. El problema de la búsqueda del placer implica el de la conciliación de las satisfacciones individuales entre sí. Pareciera que Marcuse excluye el choque de intereses a partir de la utópica consideración de una sociedad de la abundancia, como lo hemos señalado más arriba. Esta sociedad de la abundancia se hace posible gracias a la tecnología.

c. Esta sociedad de la abundancia representa un problema, en tanto supone por un lado, la paradoja de que, para librarnos de la razón dominadora, necesitamos en cierto modo exacerbarla a través de su expresión en la técnica en la búsqueda de la creación de las condiciones materiales para la libertad; y, por otra parte, plantea la cuestión de la conservación de la abundancia. Esta haría necesario el ejercicio constante de la tecnología: se requiere entonces de una nueva idea de técnica, disociada de la razón dominadora. Pareciera que esta nueva idea estaría unida a la noción de trabajo como juego¹⁰.

Sin embargo, cuando Marcuse se plantea la posibilidad del nacimiento de la imaginación creadora en una sociedad mecanizada, señala la posibilidad de la separación de la producción material con respecto a la individualidad creativa¹¹. Una sociedad de la abundancia exigiría una continua producción material, con lo cual tendríamos, por un lado, la necesidad del trabajo alienado, y por otro, una nueva racionalidad sensible que necesita, para su mantenimiento, de una racionalidad de dominio. La otra posibilidad

propuesta por Marcuse parece más adecuada, en tanto consiste en la conversión de la producción material en trabajo no alienado, es decir, en arte¹², aunque esto generaría otros problemas de tipo práctico.

d. Todo haría suponer que esta "ética estética" supondría, en última instancia, la desaparición de las cuestiones morales. Como lo indica el mismo Marcuse, la moral es la expresión del antagonismo entre el interés particular y el general. Las normas son constrictivas cuando el interés individual no coincide con el general¹³. Si bien Marcuse no indica explícitamente cómo se lograría esa coincidencia, parecería que en la sociedad no represiva la tensión entre el "ser" y el "deber ser" se desvanecería en la apertura a la dimensión estética (con lo cual, ya no tendríamos que hablar más de "ética estética", sino de "estética" solamente).

Las referencias a Schiller parecen indicar que Marcuse hallaría en su pensamiento la expresión de esta nueva sociedad. Y Schiller postula justamente una superación del estado ético, donde la razón es la única ley, y del estado físico, en el cual la sensibilidad es la única guía, por la mediación del estado estético, conciliador de ambos momentos, de lo particular y lo universal, de lo finito y lo infinito¹⁴.

Si nos atenemos a las consideraciones schillerianas, en el sentido en que las retoma Marcuse, el ámbito de la ética sería superado en la libertad el estado estético, donde el hombre no estaría sometido al yugo de la ley moral. Lo que queda por resolver es cómo es posible una sociedad sin ley moral.

NOTAS

1. Marcuse considera que la utilización del término "estética" en la historia de la filosofía, como teoría racional sobre la belleza o el arte, es un indicio del tratamiento represivo ejercido por la cultura sobre la sensibilidad.

2. Véase: *One Dimensional Man, Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Beacon Press, Boston, 1964, cap. 5, y *Eros and Civilization. A philosophical Inquiry into Freud*, Beacon Press, Boston, 1955, V.

3. *One Dimensional Man*, 5.

4. Según Marcuse, el pensamiento siempre tiene carácter universal abstracto, pero hay abstracciones falsas y verdaderas. Las primeras son las puramente formales, las segundas implican una interrelación del sujeto con su mundo.

5. Mientras que el Logos primigenio revelaba la esencia del ser. Véase *Eros and Civilization*, cap. V.

6. *One Dimensional Man*, cap. 6.

7. En el primer capítulo de *An Essay on Liberation*, Beacon Press, Boston, 1969 (cap. 1 "A Biological Foundation for Socialism?"), Marcuse extiende el concepto de necesidades vitales a los tipos de conducta, aspiraciones, etc., que, de permanecer insatisfechas, generarían un proceso involutivo para el organismo. Así, el culto a la belleza es visto como necesidad biológica.

8. *Eros and Civilisation*, cap. VIII.

9. "A propósito de la crítica del Hedonismo", incluido en *Cultura y Sociedad*, trad. E. Bulygin y E. Garzón Valdés, Sur, Buenos Aires, 1967.

10. Marcuse critica a Weber por el hecho de haber establecido la ecuación razón técnica-razón capitalista burguesa, lo cual le ha impedido comprender el posible poder liberador de la técnica. Weber ha equiparado razón técnica con razón de dominio, sin tener en cuenta la razón de una razón técnica "pura". Véase "Industrialización y Capitalismo", en *La sociedad opresora*, trad. Italo Manzi, ed. Tiempo nuevo, Caracas, Venezuela, 1972 (2. ed.).

11. Véase "El individuo en la Gran Sociedad", incluido en *La sociedad opresora*, pp. 133-179.

12. En *An Essay on Liberation* señala que la técnica debe tener rasgos del arte.

13. "A propósito de la crítica del Hedonismo", en *Cultura y Sociedad*, pp. 97-125, esp. p. 109.

14. Para este tema, véase sobre todo *La educación estética del hombre*, trad. Manuel García Morente, Espasa-Calpe, Buenos Aires-México, 1952 (3ª ed.).